



MOVIMIENTO UNIVERSITARIO Y EL 68 DEL NORMALISMO RURAL. CAÑADA HONDA, AGUASCALIENTES

Sergio Ortiz Briano

Escuela Normal Rural Justo Sierra Méndez” Cañada Honda, Aguascalientes

Armida Guadalupe Medina González

Escuela Normal Rural Justo Sierra Méndez” Cañada Honda, Aguascalientes

Área temática: A.2) Historia e historiografía de la educación.

Línea temática: 5. Agentes, sujetos y actores.

Tipo de ponencia: Reporte final de investigación.

Resumen:

El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia en la que hacemos visible el activismo político de los normalistas rurales durante las décadas de los años cincuenta y sesenta del siglo XX en México, dedicando un espacio importante al desarrollo del movimiento universitario de 1968. Ahora bien, considerando al 68 como año que envuelve una época, en esta ocasión más que pretender explicar la participación de los normalistas rurales en el fragor del movimiento universitario de 1968, en todo caso partimos de la hipótesis de que los estudiantes de las normales rurales vivieron su propio sesenta y ocho. Es decir, mientras que muchos de los acontecimientos de esa época parecen representar una manifestación de la ruptura al orden social, en el caso de las escuelas normales rurales observamos que sus estudiantes continúan exigiendo la atención a demandas añejas. Así, las movilizaciones y el posicionamiento de las normalistas rurales de Cañada Honda con respecto al conflicto universitario adquieren sentido en tanto que se les aprecia en el contexto del activismo que durante los meses previos venían desarrollando debido a la falta de atención de las demandas propias de estas escuelas y las presentadas por su dirigencia nacional. Al tratarse de un trabajo de corte histórico, además de la realización de entrevistas y revisión de literatura propia del fenómeno, su realización se nutrió con la consulta de documentos y periódicos del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes y de la Escuela Normal Rural de Cañada Honda, Aguascalientes.

Palabras clave: Normalismo rural, movimiento universitario, Cañada Honda, 1968.

Introducción

Expresiones contraculturales, libertarias y pacifistas; la reforma universitaria chilena; el mayo francés del 68 y el movimiento universitario del 68 en México que se da en la antesala de los Juegos Olímpicos, convierten a ese año en una época que hizo temblar al mundo. El conflicto universitario mexicano que tuvo uno de sus momentos más dramáticos el 2 de octubre tras el asesinato de una cantidad de estudiantes aún desconocida se enmarca en un contexto de autoritarismo creciente en América Latina que buscaba erradicar toda manifestación con aires de libertad, de tufo comunista o con aspecto de conciencia crítica. Una estrategia de autoritarismo creciente definido por Alain Rouquié como Estados militares articulados por la Doctrina de Seguridad Nacional promovida por Estados Unidos durante la guerra fría (Rouquié, 1987, citado en Victoriano, 2010).

con este antecedente, en el presente trabajo nos centramos en el contexto de la normal rural de Cañada Honda, Ags., para identificar algunas preocupaciones expresadas por el normalismo rural a través de la FECSM y de esta escuela en particular, enfocando el nivel de participación de las estudiantes en apoyo al movimiento universitario de 1968. En la realización de este trabajo partimos de que las movilizaciones y el posicionamiento de las normalistas rurales con respecto al conflicto universitario adquieren sentido en tanto que se les aprecia en el contexto del activismo que durante los meses previos venían desarrollando debido a la falta de atención de las demandas propias de estas escuelas y las presentadas por su dirigencia nacional.

Construyendo expedientes. Táctica para justificar el hostigamiento

A pesar del hostigamiento de que venían siendo objeto las escuelas normales rurales durante el primer lustro de los años sesenta, el estudiantado campesino mantuvo con firmeza su dinámica de trabajo e intercambio político. Mientras que las escuelas de Saucillo y Salaices, ubicadas en el estado de Chihuahua venían trabajando, según el informe presentado por el Visitador Especial de Normales el 10 de enero de 1968, con carencias desatendidas como la falta de maestros, almacenistas, lavanderas y trabajadores para el campo; los estudiantes cuyas edades oscilaban entre los 12 y los 18 años de edad “eran vigilados constantemente por la policía secreta del estado; por las policías municipales y por policías llegados de la ciudad de México y, además [...], por espías de la FBI y de la CIA, y, peor aún, por soldados del Ejército Nacional” (Valdés, 2005, Tomo II, p. 307).

En Aguascalientes, a pesar de la aparente calma y de la cálida recepción que las estudiantes de la normal rural de Cañada Honda habían brindado a Gustavo Díaz Ordaz como candidato presidencial el mes de febrero de 1964 a través del mensaje pronunciado por la Señorita Ma. Elena Lucio Ortiz del Sexto Año Normal (10 de febrero de 1964), entre los meses de abril y mayo, periodo en el cual se reunieron en esta escuela los representantes de diferentes sociedades de alumnos pertenecientes a la FECSM con la finalidad

de buscar medidas que ayudaran a su reunificación, José Santos Valdés quien fuera inspector de Enseñanza Normal en la Zona Norte de 1960 hasta el 31 de agosto de 1965, señala que,

ya no los políticos sino alguna de nuestras múltiples policías, hizo correr la versión de que los líderes de los estudiantes normalistas rurales, reunidos en Cañada Honda, Ags., trataban de organizar y –desde luego llevar a cabo- un movimiento armado en todo el país y que para iniciarlo, para abrir boca –como quien dice-, el 1° de mayo, aprovechando el desfile obrero en la ciudad de Aguascalientes, provocarían un motín sangriento (Valdés, 2005, Tomo II, p. 311).

Aunque no sucedió lo que se había previsto para el desfile del 1° de Mayo en Aguascalientes, un día después de este evento las autoridades justificaban sus predicciones señalando que habían tenido razón, ya que un “grupo de normalistas rurales de San Marcos –con su banda de guerra- había desfilado a la cabeza de los obreros ferrocarrileros vallejistas [...]” (Valdés, 2005, Tomo II, p. 312). Lo que desde este punto de vista significaba una alteración del orden social.

Más adelante sucedió con los normalistas rurales de Roque, en Guanajuato, a quienes se les acusó de preparar un levantamiento armado para el mes de julio, particularmente el domingo en que se llevarían a cabo las elecciones presidenciales. En donde la situación llegó a ser desmentida por los propios políticos y pobladores de esa región.

En este sentido, si se considera que además del control de la prensa se contaba durante los años de 1958-1969 con el involucramiento de la CIA en México, resulta entendible que fuera relativamente fácil construir una imagen deseada en la sociedad para que todos aquellos grupos o personas con alguna inquietud opuesta al gobierno acabaran siendo perseguidos tras la construcción de expedientes con tintes represivos. Baste mencionar, como un ejemplo, el caso descrito por Morley Jefferson citado por Aguayo (2018) acerca de Víctor Rico Galán, que por tratarse de “un periodista crítico muy conocido por aquellos años. Según Morley la CIA ayudó a armar el caso y en septiembre de 1966 fueron detenidos [Rico Galán] y 28 asociados. El periodista se pasaría siete años en Lecumberri” (Jefferson, Morley, citado en Aguayo Quezada, 2018, p. 9).

Normales rurales. Fabricación de expedientes y apoyo al movimiento universitario

A pesar del contexto en el cual el activismo político de las estudiantes de la normal rural de Cañada Honda, Aguascalientes parecen encontrarse entre la disciplina impuesta por su organización estudiantil y sus intereses locales –mientras que se involucran en actividades relacionadas con la dinámica de participación política impuesta por la FECSM en defensa de estas escuelas, por otro lado muestran su regocijo por la presencia de políticos y funcionarios en las instalaciones de su escuela (Vital Díaz, 2006, p. 223)-, sus manifestaciones de inquietud expresadas en la coyuntura del movimiento universitario fueron

aprovechadas por la autoridad para mostrarlas como “responsables de la pérdida de tiempo tan necesario en la buena preparación de los futuros maestros” (Bonfil, 18 de Noviembre de 1968) y con esto justificar la reorganización de las escuelas de este tipo como parte de la implantación de la Reforma de Educación Normal de 1969.

Aunque la situación de las normales rurales coincidía con la crisis que venían enfrentando los universitarios, resulta importante aclarar que es en el contexto de las luchas constantes enfrentadas por los estudiantes campesinos a lo largo de 1968 en demanda de atención a sus propias preocupaciones en donde se hacen visibles sus manifestaciones de apoyo al movimiento universitario. Así encontramos que es desde un mes antes y aun después de los sucesos de la noche más triste de Tlatelolco cuando los estudiantes campesinos incorporaron a sus demandas la condena pública ante las agresiones del gobierno y expresaron sus muestras de solidaridad con el movimiento universitario. A partir del último día del mes de febrero de 1968 la Sociedad de Alumnas “Amalia Solórzano de Cárdenas” de Cañada Honda inició una huelga tras considerar que era por demás claro el interés de las autoridades educativas porque “el estudiantado rural tenga una incompleta preparación, negando los medios necesarios que se requieren para la superación de éste y del pueblo mismo [una superación que] no terminará hasta que sus problemas sean resueltos favorablemente” (Sociedad de Alumnas, 18 de febrero de 1968).

La estrategia utilizada por la autoridad educativa para acallar las inquietudes estudiantiles fue la más socorrida durante ese sexenio, exhibir a las estudiantes ante la sociedad como intransigentes. Es decir, mientras que “los órganos interesados en desvirtuar el movimiento” (Sociedad de Padres de Familia, 6 de marzo de 1968) venían informando que habían sido resueltas “más del 80% de las citadas peticiones” (Sociedad de Padres de Familia, 6 de marzo de 1968), los padres de familia conscientes de la situación sentenciaban que “sólo un tonto podría creer que un triunfo de tal naturaleza sería rechazado por los estudiantes, a menos de que fueran unos intransigentes como se pretende exhibirlos” (Sociedad de Padres de Familia, 6 de marzo de 1968).

No sería sino hasta meses después cuando, sin abandonar sus peticiones particulares, la Sociedad de Alumnas “Amalia Solórzano de Cárdenas”, al considerar que “el movimiento estudiantil tiene la finalidad de una verdadera democracia para nuestro pueblo” anunciaba la realización de un paro de actividades de 12 horas para el siguiente día para protestar contra la intervención del ejército en los Centros Educativos y para reprobar la omisión de las autoridades ante esos hechos, por lo que exigía además la solución a los problemas presentados por la juventud universitaria. En este sentido, Daniel Carlos García ha señalado que los normalistas rurales de San Marcos, Zac. y de Cañada Honda, Ags., ya desde finales del mes de Agosto y durante la primera mitad de septiembre, además de mostrar actitudes de solidaridad frente al conflicto estudiantil desencadenado en la ciudad de México desde el 22 y 23 de julio, habían realizado una importante labor de difusión ante la población aguascalentense después de la acción policíaca contra las manifestaciones del 26 de julio (García, 2006).

Movilización estudiantil. Reivindicar el normalismo rural

Durante los días posteriores a los trágicos acontecimientos de Tlatelolco, los normalistas rurales participaron, hasta donde les fue posible, en diversas manifestaciones. Una de éstas sucedió el 3 de octubre en donde de acuerdo con un diario local participó un grupo de estudiantes que no llegaba a doscientos. Entre ellos venía un grupo de estudiantes procedentes de La Huerta, Michoacán; algunos de San Marcos, Zac; las alumnas de Cañada Honda, Ags; y de acuerdo con un Diario local “una doctora y un arquitecto procedentes de la capital de la República, según se supo, fueron quienes organizaron la manifestación” (*El Sol del Centro*, 4 de octubre de 1968). El mismo diario aclara que la manifestación se realizó con un recorrido por algunas calles del centro de la ciudad en donde además del Himno Nacional lanzaron consignas como: ¡Prensa Vendida, Prensa Vendida!; ¡Libros sí, bayonetas no! Culminando con un mitin en la exedra, en donde participaron algunos infiltrados en el motín cuyos discursos eran propios de filomarxistas. Se trataba de “seis oradores: dos estudiantes de la Normal Rural de San Marcos, Zac; una joven estudiante de la Normal de Cañada Honda, un universitario, un estudiante michoacano y un alumno del Instituto de Ciencias” (*El Sol del Centro*, 4 de octubre de 1968).

Como se menciona en páginas anteriores, la participación de las normalistas rurales en estas manifestaciones se dio en el contexto de sus propias preocupaciones. Así se aprecia en un oficio de la Sociedad de Alumnas en el que dan a conocer la realización de un paro de actividades de 36 horas a partir de las 6 de la mañana del 8 de octubre y hasta las 18 del siguiente día en vista de que las peticiones del estudiantado universitario “para bien de nuestro pueblo” no habían sido atendidas; pero también para exigir “el cumplimiento de los acuerdos tomados en el movimiento de Huelga próximo pasado del Sistema Normal Rural” (Sociedad de Alumnas, 8 de octubre de 1968). Fue también en los mítines realizados en donde además de exigir el esclarecimiento de los acontecimientos y el respeto a la integridad del estudiantado en general, las alumnas hicieron patente su exigencia por la atención de sus propias demandas.

A pesar de esto la participación de las normalistas rurales adquiere particular importancia si se toma en cuenta que en Aguascalientes no existieron otros grupos sociales con la iniciativa para expresar algún tipo de apoyo al movimiento universitario, lo que finalmente contribuía en la reivindicación del estudiantado campesino como un importante grupo ideológicamente radical y crítico del gobierno.

Inquietudes estudiantiles y medidas de control

Un tema por demás interesante es que luego de que durante los movimientos organizados por la FECSM entre 1967 y 1968 permitió que en muchos de los casos fueran suspendidos todos los servicios al interior de estas escuelas y obligó a sus estudiantes a salir a las calles a botear para hacerse de recursos, algunas egresadas de esta escuela coinciden en señalar que en Cañada Honda esto no sucedió gracias al apoyo de Enrique Olivares Santana, “que no permitió que nos cortaran la alimentación. Él absorbió esos gastos” (Barba, 21 de mayo de 2018). Sin embargo, esto que se advierte como una actitud heterodoxa

del mandatario estatal, en la práctica parece tratarse de una estrategia para deslegitimar las inquietudes normalistas frente a la opinión pública. De tal manera que a pesar de que la participación de las normalistas rurales estaba, según la percepción de las estudiantes de la época, autorizada por el gobierno del estado, no por eso estuvo exenta del descrédito y la amenaza que, a través de los diarios locales y de las disposiciones oficiales pretendieron controlar al estudiantado.

Si en la ciudad de México se reconoce la presencia de agentes infiltrados o de policías encubiertos para generar actos violentos que permitieran dar a la opinión pública la idea de que los acontecimientos estaban siendo orientados por agitadores comunistas (Guevara, 2004), en Aguascalientes ocurre algo similar al acusar a los estudiantes de utilizar un discurso propio de filomarxistas; pero también, pretendiendo generar una opinión negativa en la sociedad, al catalogarlos como jóvenes sucios, mugrosos que visten con harapos y que al protestar imponen su vandálica, autoritaria y dictatorial autoridad de impedir el paso a quienes transitan libremente y quitando el legítimo derecho a estudiar a quienes desean asistir a clase y salvar su año (Navarro, 4 de octubre de 1968).

Por otro lado, El Sol del Centro, congruente con su imaginario conservador y desde su trinchera anticomunista, los días posteriores a los acontecimientos del 2 de octubre publicó Editoriales cuya finalidad era deslegitimar al movimiento universitario y a aquellos que se manifestaran en su apoyo. Para esto, haciendo uso de las declaraciones de un líder estudiantil integrante del Consejo Nacional de Huelga de dudosa reputación que más adelante sería identificado como infiltrado en el movimiento, habla de la injerencia de intereses comunistas en México que buscaban crear un “estado de obreros y campesinos de tipo comunista” (El Sol del Centro, 7 de octubre de 1968) y el arsenal decomisado en el centro habitacional de Tlatelolco a los “jóvenes idealistas del movimiento estudiantil por la fuerza pública tras de los sangrientos sucesos del 2 de octubre” (Knochenhauer, citada en Aguayo, 2018, p. 85 y El Sol del Centro, 8 de octubre de 1968).

Además, aunque las movilizaciones organizadas por la FECSM se dieron a conocer a la luz pública como carentes de relación con respecto de la iniciativa del gobierno de concretar la reforma educativa de las escuelas normales, mostrándola en todo caso como una expresión más de la rebeldía juvenil de la época o como manifestaciones alentadas por el movimiento universitario, a través de la correspondencia mantenida durante estos meses entre las autoridades y la representación estudiantil de la FECSM, y de ésta a su vez con todas las normales rurales del país, se puede apreciar que con todo y la falta de difusión en torno del cambio en la política educativa, los sucesos desencadenados durante ese año fueron las primeras muestras de oposición y rechazo ante lo que de acuerdo con los alumnos de estas escuelas sería inevitable, el cierre de las normales rurales.

Al igual que en febrero de ese año, durante los últimos días del mes de septiembre y hasta los últimos de noviembre los normalistas rurales coordinados por la dirigencia nacional de la FECSM se mantuvieron en una constante lucha, situación que permite apreciar la capacidad que las normales rurales tanto como las

universidades mostraron para convertirse en antenas que expresaban la ola de descontentos de la época (*AmEmbassy Mexico*, 23 de agosto de 1968, citado en Aguayo, 2018, p. 22). Situación que da cuenta de cómo las movilizaciones realizadas por los normalistas rurales durante ese año respondieron tanto a la inercia de las inconformidades surgidas en el seno de estas escuelas como a las problemáticas desencadenadas alrededor del movimiento universitario.

Una de las medidas de control implementadas por la autoridad que ayuda a inferir su preocupación por el crecimiento del conflicto estudiantil del normalismo rural durante ese año y que lo relacionaba con los universitarios fue el mensaje enviado a los directores a quienes se solicitaba recordarle a las estudiantes “que su calidad de alumnas de ese plantel implica la responsabilidades de las autoridades escolares [y que] su responsabilidad como director cesa en absoluto cuando las alumnas abandonan la institución solas o en grupos sin autorización o cuando se dediquen a actividades ajenas a lo específico de estudiantes” (Díaz Cárdenas, 28 de octubre de 1968).

Como se observa a través de este Telegrama, el interés de la autoridad por “evitar al ejército la pena – que mucho lamenta- de que se produzcan muertos y heridos de una y otra parte” (El Sol del Centro, 3 de octubre de 1968), generó que los días y semanas posteriores a la noche de Tlatelolco las autoridades también mantuvieron una estrecha vigilancia de los normalistas rurales y lo hicieron desde diferentes frentes. Por un lado, dando a conocer la respuesta a promesas hasta entonces incumplidas, pero también, pretendiendo dividir al estudiantado al señalar la cercanía de algunos estudiantes con autoridades (Bonfil, 18 de Noviembre de 1968). Por ejemplo, en correspondencia fechada el 4 de octubre de ese año el propio Director General de Educación Normal reconoció que el Secretario de Educación habría conseguido inicialmente “la cantidad de once millones de pesos para adaptación y acondicionamiento de las Escuelas Normales Rurales [cantidad que posteriormente] fue aumentada hasta treinta y dos millones de pesos” (Bonfil, 4 de octubre de 1968).

Conclusiones

Las convulsiones de los años sesenta en donde los estudiantes universitarios tuvieron un protagonismo importante también permiten reconocer que a pesar de que los normalistas rurales se involucraron de diferentes maneras en este conflicto, lo cierto que más que formar parte del movimiento universitario del 68, ellos vivieron su propio sesenta y ocho. En este caso los expedientes que se mencionan en torno a la situación que venían enfrentando las escuelas normales rurales de Salaices y Saucillo, Chihuahua; Roque, Guanajuato y Cañada Honda, Aguascalientes parecen encerrar un anuncio del tipo de atención que les daría el gobierno a las problemáticas de estas escuelas.

En este sentido podríamos considerar que además de que la participación de los estudiantes campesinos en el movimiento universitario se advierte como un gesto de solidaridad en un momento en que su propia

situación no era la más positiva, también es cierto que todos estos acontecimientos llegaron a caracterizar a esta década y la primera parte de los años setenta. Una época que para el caso de las normales rurales se inicia desde la primera mitad de los años sesenta cuando el propio José Santos Valdés identifica la persecución de que venían siendo objeto los estudiantes de estas escuelas y que culmina con el cierre de más de la mitad de escuelas de este tipo en el contexto de la reforma de educación normal de 1969. Una reforma que aunque parece no estar relacionada con el apoyo que otorgaron los alumnos de estas escuelas al movimiento universitario forma parte de un proyecto más complejo en el que independientemente del protagonismo de estas escuelas se aspiraba a atemperar a cualquier precio las inquietudes de las juventudes estudiantiles o de cualquier manifestación con tufo comunista.

Finalmente, al señalar que la participación de las normalistas rurales de Cañada Honda en torno al movimiento universitario se dio de diferentes maneras en todas las escuelas de este tipo en el país, nos encontramos ante un fenómeno que más que ayudarnos a concluir el tema nos coloca frente a nuevas interrogantes. Dado que las actividades desarrolladas en el contexto del movimiento universitario fueron sugeridas y coordinadas por la dirigencia nacional de la FECSM, como los paros de actividades o las movilizaciones y mítines desarrollados en el centro de la ciudad de Aguascalientes; nos llama la atención la descripción que hace una de las entrevistadas cuando se refiere a las guardias realizadas por las alumnas al interior de la escuela. Reconoce que el acuerdo de la base estudiantil era reunirse “todas las alumnas en las puertas para no dejar que entrara la policía o el ejército, en caso que se tratara de ellos” (Palomino, 2018). ¿Acaso una medida como ésta sería suficiente para evitar un desalojo? Si es que a lo largo de esos años las normalistas rurales venían luchando por sus propias demandas e incorporaron al movimiento universitario como un punto más de sus pliegos petitorios, ¿por qué el 2 de octubre dejó de ser un recuerdo y cómo se fue convirtiendo en un hecho presente para el normalismo rural mexicano?

Bibliografía

AGUAYO QUEZADA, Sergio (2018), El 68. *Los estudiantes, el presidente y la CIA*, Ediciones Proceso, México.

BARBA CAMPOS, Arminda Generación (1961-1968). Entrevista realizada por Sergio Ortiz Briano en la Normal Rural de Cañada Honda, Aguascalientes el 21 de mayo del 2018.

BONFIL, Ramón G., AGENRJSM CAJA 34 1968-1970, Dirección General de Enseñanza Normal, Oficio 12656, *A los padres de familia y estudiantes de la Sociedad de Alumnas de la Escuela Normal Rural de Cañada Honda*, Ags., 18 de noviembre de 1968.

BONFIL, Ramón G., AGENRJSM CAJA 34 1968-1970, Dirección General de Enseñanza Normal Oficio 10434, *Al Comité Ejecutivo de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México*, Méico, D. F.; 4 de octubre de 1968.

DÍAZ CÁRDENAS, Francisco, AGENRJSM, CAJA 34, 1968-1970, *Se transcribe telegrama número E-10484 de la Dirección General de Enseñanza Normal. Al Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnas de esa Institución. Escuela Normal Rural de Cañada Honda*, Sección Correspondencia. Cañada Honda, Aguascalientes, a 28 de octubre de 1968.

EL SOL DEL CENTRO, “Exhortación del Secretario de la Defensa”. Año XXIV. Número 8429. Aguascalientes, Ags., jueves 3 de octubre de 1968. Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes.

EL SOL DEL CENTRO, "Editorial". *El Sol del Centro*. Año XXIV. Número 8434. Aguascalientes, Ags., martes 8 de octubre de 1968. AHEA.

GARCÍA GÓMEZ, Daniel Carlos (2006). *Fulgor Rebelde. La guerrilla en Aguascalientes*. Ensayos. Filo de Agua. Colección Fuego Fresco. Instituto Cultural de Aguascalientes.

GUEVARA NIEBLA, Gilberto (2004), "Apéndice: Miembros del Consejo Nacional de Huelga". *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*, Ediciones cal y arena, pp. 327-333.

LUCIO ORTIZ, Ma. Elena. AGENRJSM, CAJA 31. 1963-1966. *Discurso pronunciado en la recepción que se ofreció al Lic. Gustavo Díaz Ordaz*, en la Escuela Normal Rural "Justo Sierra Méndez" de Cañada Honda, Aguascalientes 10 de febrero de 1964.

NAVARRO V. Agustín, "Protesta Contra la Protesta". *El Sol del Centro*. Año XXIV. Número 8430. Aguascalientes, Ags., viernes 4 de octubre de 1968. AHEA.

PALOMINO GONZÁLEZ, Mercedes (1964-1970). Entrevista realizada el 19 de mayo del 2018 en Villa Juárez, Ags., por Sergio Ortiz Briano.

ROUQUIÉ, Alain (1987), citado en Victoriano Serrano, Felipe (2010), "Estado, golpes de Estado y militarización en América Latina: una reflexión histórico política", en *Argumentos (Méx.)* Argumentos (Méx.) vol.23 no.64 México sep./dic. 2010.

SOCIEDAD DE ALUMNAS, CAJA 34 1968-1970, *Comunicando realización de paro de actividades con duración de 48 horas*, a la Dirección de la Escuela. Sociedad de Alumnas "Amalia Solórzano de Cárdenas", Cañada Honda, Aguascalientes, 18 de febrero de 1968.

SOCIEDAD DE ALUMNAS, AGENRJSM, CAJA 34, 1968-1970. Oficio Número 13, *El que a continuación se indica*, . Cañada Honda, Ags., a 8 de octubre de 1968.

SOCIEDAD DE PADRES DE FAMILIA, CAJA 34 1968-1970, *Circular Número 2. Citatorio a los compañeros Padres de Familia. Miembros de esta Sociedad. Comité Ejecutivo de la Sociedad de Padres de Familia*, Cañada Honda, Aguascalientes, 6 de marzo de 1968.

VALDÉS GARCÍA DE LEÓN, José Santos (2005) *Profr: José Santos Valdés. Centenario de su natalicio 1905-2005*. Obras Completas. Tomo II, Educadores Democráticos de San Marcos, Zac., A.C.

VITAL DÍAZ, Alberto, *Enrique Olivares Santana. Un hombre de la Revolución y de la República*. Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 2006.